

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Ante un nuevo año  
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



# Día 1

## Mateo 6:25-34

### Un nuevo año

Hace pocas horas empezó un nuevo año. Sin embargo, en la agenda para éste, probablemente ya hay citas muy importantes anotadas hace tiempo. En la visión general de un año de un almanaque impreso, nos pueden impresionar los espacios de cada día en blanco, intacto y lleno de posibilidades. Pero también se nos puede caer pesado sobre nuestro corazón, viendo todo un año por delante: ¿Qué me tocará vivir?

Si es todo un año, o una época de algunas semanas, o incluso solo un día – hay situaciones en las que miramos hacia adelante, preguntando muy preocupados: “¿Cómo podremos pasar esto?”

Jesús nos exhorta: “No os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:34). Puede ser que nuestras preocupaciones nos den la ilusión de seguridad. Pero la mirada temerosa al futuro significa una carga para nosotros y nos exige demasiado.

Quizás esta era la razón, por la que Dios le dio al pueblo de Israel en el desierto cada mañana pan fresco del cielo, y les mandó que junten solo la cantidad que necesitaban para este día (Éx. 16:14-21). Así debían ejercitarse en lo que es también nuestra lección de confianza: “¡no os afanéis por el día de mañana!” ¡Poned vuestra confianza en Dios para cada nuevo día!

Naturalmente debemos planear – reconociendo una y otra vez que solo en parte podemos tener influencia acerca del cumplimiento de nuestros planes (comp. Stg. 4:13-15).

Pero si queremos confiar en Dios, entonces esto debe y puede moldear la forma en que vemos las cosas – en los acontecimientos venideros y el mundo y la vida en general. En los próximos días nos dedicaremos a posibles “puntos de vista de la fe”.



---

---

---

---

## Día 2

### Hebreos 12:1-3

#### Realidades invisibles

Como personas que creen en Dios y que pertenecemos a Él, tenemos posibilidades especiales de visión. Un punto de vista es: mirar a Jesús. En la carta a los hebreos se nos exhorta quitar la vista de todo lo demás, para “poner los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He. 12:2).

Por lo general es así, que nuestra vida diaria, todo lo que vemos y experimentamos, nos absorbe por completo. Pero podemos saber que existe aún otra cosa. Hay verdades y realidades que no podemos ver, sin embargo ellas son muy importantes para nosotros (lea 2.Co. 4:18; He. 11:1,27).

Estos son, por ejemplo:

- que Jesús vive hoy y que día tras día está a nuestro lado (Mt. 28:20b)
- que Él, en la cruz, pagó por nuestro pecado y nos obsequió una vida en la que podemos vivir en paz con Dios (Ro. 3:23-26; 5:1,2)
- que después de la muerte nos espera vida eterna e inimaginable gozo (Jn. 11:25,26; Ap. 19:7)
- que Dios quiere que por mí, aquí y hoy, puedan suceder cosas, que sean de bendición para otros y que le alegren a Dios (Ef. 2:10; 5:8-10).

Es fácil pensar en estas verdades espirituales, cuando estoy en el culto o cuando estoy leyendo la Biblia. Pero si lo quiero realizar en el trajín de la vida diaria, tengo que conscientemente quitar la vista de lo demás y mirar a Jesús. Puedo ejercitarme en esto: quitar la mirada de lo que tengo delante, de lo visible, y mirar a Jesús, pensar en Él. Quizás me pueden ayudar momentos específicos o lugares – así como lo hizo un campesino, que cada mediodía entro a la iglesia. Cuando el pastor le preguntó por lo que hacía allí, le respondió: “Yo miro a Jesús, y Él me mira a mí. Esto es suficiente”.



## Día 3

Efesios 1:17-19; 2.Reyes 6:17

### Ver con los ojos de Dios

Este es el segundo posible punto de vista de la fe. No solamente se nos exhorta mirar las verdades espirituales, quiere decir todo aquello que se refiere a Dios. También es importante ver al mundo y a los hombres de la manera como Dios los mira. Para esto es importante que miremos al mundo con una actitud de amor y misericordia. Sabemos que Dios ama a cada persona y que Él mira lleno de misericordia nuestras debilidades y faltas. Podemos ejercitarnos para ver las cosas de esta manera. (Lea Sal. 103:13,17; Lc. 6:35-38.)

Cuando veo con los ojos de Dios, entonces aprendo a reconocer el obrar de Dios aún en pequeñezes. Por ejemplo puedo saber: no es algo natural que tenga mi pan diario. El hecho de que puedo levantarme a la mañana con salud, es un regalo de Su bondad. O entiendo conscientemente que la belleza de la naturaleza refleja las ideas geniales de Dios y su regocijo de contribuir con esto para nuestra alegría. Una hermana de nuestra comunidad dijo muchas veces, cuando vio algo hermoso: “¡esto lo ha hecho mi Padre!”

Ver con los ojos de Dios significa también contar con el poder de Dios y Sus posibilidades. • Cuando personas nos ponen “piedras” en el camino, sentimos que no tenemos influencia sobre ellas. Pero Dios puede tocar sus corazones (Pr. 21:1). • Pensemos en problemas con el internet - ¡cuántas veces ni los profesionales conocen la solución! • Hay gran necesidad de colaboradores en las iglesias – nosotros no los podemos “fabricar”.

¡Qué bueno sería si expusiesemos todo lo que nos desafía delante de Dios en oración y confiásemos en la verdad que Él puede hacer lo que para nosotros no es posible! (Lea Ef. 3:20; Fil. 4:6,19.)

Ver al mundo y a las personas con los ojos de Dios - ¡esta es una perspectiva muy especial!



## Día 4

### Éxodo 33:18-23

#### **En contacto visual con Dios**

Otra posibilidad de ver tenemos en lo siguiente: podemos permanecer en cierto modo en el “contacto visual” con Dios, al pensar en el hecho de que Él nos mira. Nosotros los seres humanos somos creados para ser la contraparte de Dios, para vivir en una relación con Él y para estar en conversación con Él. Este intercambio vive de hablar y oír, pero también de mirar y ser visto.

Moisés deseaba poder ver la gloria de Dios. Pero él solo podía ver “las espaldas” de Dios. Sin embargo sus encuentros con Dios más adelante dejaban un brillo sobre su rostro, que era tan impresionante que lo cubría con un velo (lea Éx. 34:29,30,33).

Mucho más tarde Pablo enlaza con este suceso escribiendo: “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

Por el contacto visual con el Señor nos transformaremos, llegaremos a ser parecidos a Él. También por medio de este contacto con Él, experimentaremos su guía y orientación (Sal. 32:8).

Por el contacto visual con Dios sentiremos su cercanía y atención, pero también su corrección. Esto experimentó Agar, la sierva de Sarai. Ella había sido humillada por su señora y huía de ella, ahora estaba en mucha aflicción en el desierto. En la soledad Dios se encontró con ella y habló con ella. Muy impresionada ella le adoraba: “Tú eres Dios que me ve”. La atención de Dios le dio la fuerza a Agar, para obedecerle y volver (lea Gn. 16:1-16).

También yo soy visto de Dios, sea cualquiera que sea la situación en la que me encuentre. Yo puedo saber: yo estoy “atendido” de Él, no importa lo que los hombres piensen acerca de mí. Él me conoce y también mis necesidades y nunca me pierde de su cuidadosa y amorosa vista.



---

---

---

## Día 5

LUCAS 22:54-62

### Yo en los ojos de Dios

También en la vida de Pedro el contacto visual con Jesús jugaba un rol importante y decisivo. Después de haber negado al Señor, la mirada de Jesús le tocó. “y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente”. ¿Cómo habrá sido esta mirada de Jesús? ¿Qué mensaje expresaban los ojos de Jesús para Pedro? ¿Qué siento yo, imaginándome que Dios me mira a mí? ¿Me encuentro sorprendido por Él, controlado, valorado e incluso condenado?

Realmente el Dios santo ve y descubre el pecado en mi vida. Jesús pagó en la cruz por esto con Su sangre. Por eso su mirada a los hombres pecadores siempre está llena de amor.

Cuando Jesús se encontró con Pedro por primera vez, le miró y le dijo: “tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro) (Jn. 1:42). Nosotros llegamos a conocer a Pedro en el transcurso de las historias de Jesús como hombre impulsivo, farolero y no siempre fiable. Sin embargo, Jesús lo mira con ojos llenos de confianza y esperanza, y le promete aquello, que la gracia de Dios hará de él.

Al hombre de corta estatura, el jefe de publicanos, Zaqueo, Jesús lo miraba en su “escondite” en el árbol, y le dijo: ¡yo quiero hoy entrar en tu casa! (lea Lc. 19:1-10). Jesús atrajo así la ira de los fariseos. Su mirada hacia el hombre condenado por otros estaba llena de aceptación. Esto tocó y cambió el corazón de Zaqueo. “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Ro. 2:4).

Leemos en Marcos 10:21 que la mirada de Jesús al hombre joven y rico, que le quería seguir, pero no estaba dispuesto a pagar el precio, a pesar de esto era llena de amor.

Yo puedo preguntar a Jesús: Señor, ¿cómo me ves a mí?



---

---

---